

## **Deriva Cartagena**, manual de uso

### **DERIVA CARTAGENA, MANUAL DE USO**

#### **1**

Se ofrece un modo poco usual de investigación, masiva, planificada, prevista para una rápida ejecución en el tiempo, y cuyo material ofrece múltiples posibilidades de reflexión, de análisis y de aplicación a las técnicas de intervención. A esta investigación nos gusta llamarla colectiva.

Se trata de un ejercicio realizado por treinta y dos grupos de cuatro componentes cada uno, 128 integrantes en total, provenientes de trece universidades latinoamericanas de ocho países (cuatro de México, dos de Colombia, dos de Ecuador, una de Brasil, una de Chile, una de Argentina, una de EEUU, y una de España). La composición mezclada por nacionalidades en cada grupo, que acababan de conocerse y apenas tenían en común el estudiar todos ellos arquitectura, supuso un aliciente más que una dificultad. Además, el hecho de que sólo unos pocos de ellos hubiesen participado con anterioridad en una experiencia similar, aportó mayor frescura y enriquecimiento.

La práctica se planificó y coordinó durante los meses anteriores a su realización entre dos profesores, uno perteneciente al Grupo de Investigación Construcción de Lo Público, del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia, y otro perteneciente al Área de Proyectos Arquitectónicos del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada, España.

El ejercicio se desarrolló aproximadamente entre las 16.30 h y las 24.30 h del miércoles 5 de julio de 2006 por la ciudad de Cartagena de Indias en el marco de su Taller Internacional de Arquitectura.

Este Taller, organizado por la Universidad de los Andes de Bogotá, ha alcanzado en la actual edición su vigésimo aniversario con un alto nivel de reconocimiento académico y profesional en toda Latinoamérica, se celebra cada mes de julio en Cartagena de Indias y reúne a unos 130 estudiantes y a unos 40 profesores y arquitectos. Durante cuatro semanas y con la tarea de plantear intervenciones arquitectónicas contemporáneas en un recinto amurallado que contiene una ciudad históricamente consolidada patrimonio de la humanidad, se abre el debate y la reflexión, se conoce la ciudad, se lanzan propuestas, se discuten, se elaboran, y con todo ello se entretejen lazos culturales, arquitectónicos y de experiencia compartida en un evento en el que se funden arquitectura y vida en una ciudad mágica.

Respecto a como nace la idea de esta experiencia, desde el curso 98.99 se vienen realizando, de un modo interdisciplinar, prácticas exploratorias urbanas sobre distintos ámbitos territoriales (Granada, Almería, Málaga, ZoMeCS), organizadas desde la Escuela de Arquitectura de Granada, poniendo en contacto asignaturas de proyectos arquitectónicos, urbanística y ordenación del

territorio, y relacionándose con otros centros (geografía de la universidad de Málaga y arquitectura de la universidad de Sevilla).

Paralelamente, el grupo Construcción de Lo Público, viene realizando desde su creación una serie de prácticas para desarrollar su investigación orientadas a dotar a los talleres de diseño arquitectónico y urbano con herramientas alternativas a las tradicionales para conocer e interpretar la ciudad, entre ellas la denominada Deriva programática por Bogotá.

Estas derivas, concebidas como herederas de las prácticas situacionistas, van más allá de los modos de comportamientos experimentales de entonces y son más bien técnicas de reapropiación de la ciudad como experiencia ontológica, resultando en definitiva investigaciones conceptuales urbanas.

A raíz de la publicación y de la exposición en la edición del Taller de 2005 de las prácticas llevadas a cabo por la ETSAGranada, y de las publicaciones de las experiencias de la Universidad de los Andes de Bogotá, surgió la propuesta de organizar para la actual edición de dicho Taller, celebrado entre el 30 de junio y el 29 de julio de 2006, una deriva programática como punto de comienzo del taller-seminario de proyectos de intervención sobre el recinto amurallado de Cartagena, por tanto, durante la primera semana.

## **2**

Previamente a la realización de la deriva se ofreció una charla introductoria con referencias históricas a las prácticas situacionistas y sus antecedentes, que partía del origen del *paseante* del siglo XIX con su caminar errante, discurría por el análisis del mundo moderno que hay en Baudelaire, y analizaba la evolución que lleva hasta la *deriva*, deteniéndose en el acto estético que representaba para los dadaístas, cómo para los surrealistas se plasma en análisis inconsciente, hasta que finalmente con los situacionistas aparece el acto ocioso y, una vez institucionalizada la deriva como tal, se convierte en comportamiento experimental y método científico.

Se ofreció otra charla en la que se expusieron un abanico de diversas experiencias de deriva realizadas por los autores en ámbitos docentes, derivas programáticas por Bogotá desde un punto de vista ortodoxo analítico, una deriva por Almería haciendo énfasis en la construcción de un acontecimiento urbano, una deriva por ZoMeCS (Costa del Sol) como territorio turístico paradigmático y exacerbado, una deriva por Nerja haciendo hincapié en las consideraciones medioambientales y de paisaje, ejemplos de documentación audiovisual elaborada a partir de derivas analíticas y proyectuales, así como creación de situaciones y procesos creativos que incorporan actitudes de deriva.

Finalmente se mostró Cartagena desde el punto de vista de su población, a través de imágenes, para destacarla como componente dialógica fundamental

en relación con el espacio construido. Después, se explicó el ejercicio y se facilitó el enunciado. Junto a él se incluía una aerofoto difusa del recinto amurallado y sus alrededores, se seleccionaron y localizaron 31 puntos de interés (24 diurnos y 7 nocturnos), y se le dio a cada grupo una serie de puntos concretos de ese listado, a modo de sugerencia, para conformar posibles itinerarios distintos en el caso de que carecieran de una estrategia autónoma para realizar la deriva. La ubicación de esos puntos tenía en cuenta la localización del solar sobre el que cada grupo debía intervenir.

Se ofreció una relación de temas sobre los que fijar la atención con carácter de mera recomendación, de cara a enriquecer el planteamiento de los programas de uso en los proyectos de intervención, incluso para cuestionarlos. Estos temas se agruparon en unas categorías que contenían los aspectos ambientales fenomenológicos, la población, el medio físico natural y artificial, la movilidad, la arquitectura, la cultura, el ocio, el turismo y la residencia. Existía la posibilidad de relacionar los temas con los programas de uso (museo, biblioteca, escuela de arquitectura, polideportivo, punto de información).

Se asistió a los distintos grupos en los momentos previos a la realización de la deriva comentando las metodologías de recorrido que cada grupo había programado, orientando y consensuando criterios en algunos casos.

Se aconsejó la utilización de herramientas con las que plasmar técnicas de expresión gráfica y medios capaces de registrar experiencias sensoriales. Se pidió que se hicieran registros que expresasen tanto las emociones y sentimientos del territorio y de los propios autores como informaciones semióticas, técnicas, objetivas y subjetivas. Estas impresiones debían quedar expresadas gráficamente con aportaciones creativas e innovadoras para mantener distancia respecto de las tradicionales representaciones cartográficas. También se solicitó un texto breve que recogiese las estrategias programadas, el proceso seguido, opiniones, críticas, estados de ánimo y conclusiones. Se fijó un formato de entrega en un pliego de 100 x 70 cm y, complementariamente, videos, cortos o instalaciones. Se habían de entregar dos tarjetas postales adquiridas por los estudiantes y dirigidas una a un arquitecto elegido y otra al arquitecto Rogelio Salmona, en las que se debía expresar lo que se deseara sobre la deriva personal desarrollada.

### **3**

Al día siguiente a la presentación del ejercicio todos los grupos comenzaron la deriva desde un mismo punto de partida, el Museo Naval, sede del Taller. Sobre el final de cada deriva sólo podría contarla quien la realizó. Una vez terminado el tiempo definido, durante los dos días siguientes se procedió a elaborar la documentación, también de un modo asistido, y con ella se hizo una exposición participativa en la que cada grupo, de modo sintético, comentaba lo esencial mientras se proyectaban los registros sonoros, audiovisuales y fundamentalmente gráficos, para debatir e intercambiar hallazgos.

Los resultados mostrados fueron gráficamente más interesantes unos que otros, las técnicas empleadas para transmitir lo experimentado fueron de mayor o menor acierto, pero todos tuvieron un grado de implicación tal en el ejercicio que lo convierte en enormemente valioso desde un punto de vista cualitativo.

Los textos sorprenden por la capacidad de transmisión de los planteamientos iniciales, los hallazgos y los sentimientos mientras se desarrollaba la deriva. Incluso el grado de expresión de latinoamericanos de diversos orígenes enriquece la lectura completa de la experiencia. El conjunto de las postales, por su capacidad expresiva de imágenes acompañada del texto personal, constituye igualmente un documento bastante significativo del alcance de la deriva.

En general, en todos los trabajos hay dosis de creatividad, ingenio y singularidad, y al tratarse de una experiencia intensa en lo perceptivo, sensorial y emotivo, se alcanza un grado alto de subjetividad. Cada uno de ellos merece un análisis pormenorizado por su interés particular y con todo el material es posible realizar agrupaciones, clasificaciones, detectar coincidencias y asociaciones por comparación, según el enfoque, el desarrollo, los criterios empleados, los hallazgos,... E aquí, en la diversidad, donde radican los rasgos más llamativos e interesantes de la investigación. Al haberse realizado recorridos desiguales, al haber centrado la atención en temas dispares y al haber aplicado metodologías de programación diferentes, se ha obtenido un abanico de itinerarios con el que dibujar un barrido mayor de lugares estudiados en su conjunto, un espectro más amplio de los temas objeto de estudio y una visión poliédrica de la ciudad.

En algunas derivas lo más impactante es la originalidad de la estrategia programada. En otras el devenir, que se hizo posible por lo abierto del planteamiento. En la práctica totalidad estuvo presente el proceso, entendido como lo que acontece mientras sucede. Incluso los hubo auténticamente situacionistas, creando situaciones y transformando el espacio.

Algunos se plantearon cuestiones interesantes respecto del uso del edificio que debían proyectar, teniendo presente el proyecto durante la deriva. Otros, incorporarían después a su proyecto los hallazgos encontrados en la realización de la deriva. En general todos modificaron su posición inicial respecto a la ciudad a través de sus descubrimientos.

Podrían distinguirse los que tuvieron un acercamiento más objetual hacia elementos concretos, zonas, lugares o posiciones, respecto de los que se acercaron directamente a los sujetos, predominando en cualquier caso el contacto con los pobladores, que provocó un acercamiento diferente al espacio.

Agrupando por estrategias de partida, hubo derivas que introdujeron el azar de un modo explícito, como los que (24) eligieron de entre los puntos sugeridos los días de sus cumpleaños y en esos puntos solicitaban a alguien del lugar que hiciese un dibujo de cómo llegar a otro mientras se pedía a un niño de no más de 12 años que tomara fotos de las cosas y personajes que más llamasen su atención. Otros (12) prefirieron empezar cada uno su camino en cuatro puntos distintos de la ciudad intentando encontrarse, y mientras se dejaban pistas cada uno con su color de tiza, pasaron de observadores a actores y modificaron el espacio interfiriendo en las derivas de otros compañeros.

Hubo miradas insólitas, como quienes (1) subieron a las cubiertas de los edificios más altos y emblemáticos para descubrir lo que *Cartagena guarda en sus azoteas, cosas que nadie quiere ver y otras que todo el mundo quisiera ver*, una visión diferente a la que se tiene desde el suelo. Otros (27) se detuvieron en recorrer buscando vasitos de plástico típicos de café tirados y, tomando fotografías precisamente desde el suelo, lograron captar una ciudad deformada, de calles sucias, objetos desechados y personas que utilizan el suelo.

Algunos (2) registraron cualidades de los sonidos para identificar diferentes ambientes y estados de ánimo en distintos lugares. Otros (7) hicieron un registro visual tomando fotografías al escuchar sonidos de bocinas, unos registros audiovisuales que combinaban los sonidos *-la música de ciudad-* con las imágenes tomadas, y en formato de lámina esas imágenes se asociaban con ondas sensoriales de sus propios sentimientos.

Los objetos cautivaron la atención de quienes (14) se lanzaron a la búsqueda de letreros, gráficos, dibujos, detalles y elementos relacionados con la comunicación, y quienes (30) recorrieron la ciudad captando aquellos carteles relacionados con el consumo, en una tibia aproximación a la crítica social situacionista hacia la modernidad.

Por temas, los hubo (11) interesados en la gastronomía, preguntando a los autóctonos por su plato favorito y dónde comerlo para alcanzar el siguiente punto del recorrido, y los hubo (21) por el deporte, también (29) por objetos que destacaban respecto del fondo o (15) por el contraste de espacios con luces y sombras.

Del mismo modo que la mirada romántica se vuelca hacia el paisaje natural, se dirige al paisaje artificial para descubrir lo exótico, lo oculto, lo que no se muestra. Esta mirada dadaísta de valoración de lo banal en donde residen potencialidades aparece en aquellos (32) que vuelcan su atención hacia las esquinas, rincones, agujeros olvidados y lugares residuales que se inundan del vivir cotidiano, y en los que (19) realizan un recorrido en coche de caballos anti-turístico por lugares abandonados y en ruina para descubrir a través del pasado una lectura oculta, una amnesia urbana que desvelar.

La relación con la población resulta recurrente en estrategias basadas en seguir el tránsito de personas en sintonía con los vagabundeos surrealistas que analizaban la ciudad a partir del inconsciente o movidos por el deseo, como aquellos (5) que persiguen a quienes llevan una camiseta de fútbol para analizar los ritmos según las distintas zonas y detectan la existencia de lugares altamente frecuentados, sólo por unos pocos o por nadie; como los que (20) siguen a personas vestidas de rojo para analizar el comportamiento de la población, o los que (23) simplemente siguen carretas rojas para trazar su recorrido.

El contraste entre el turista y el autóctono aparece igualmente en el centro de atención de los que (28) ven la ciudad desde los ojos de un músico, lo que ve, lo que oye y siente en paralelo a lo que le sucede al turista para quien se ofrece el espectáculo; o en los que (4) preguntan encadenadamente a vendedores ambulantes sobre hoteles al buscar su localización, o quienes (25) asumiendo el papel de turistas preguntan ¿a dónde vamos? y de la conversación surge la extracción de conocimientos.

Hay quienes (17) a partir de las entrevistas a personas que estén leyendo en la calle les preguntan por una biblioteca, librería, museo o por la muralla y se dirigen según indicaciones de flechas arbitrarias que encuentran, y quienes (3) preguntando sobre qué es la cultura para la gente, les piden que les hagan esquemas o mapas de cómo llegar a esos sitios.

El interés por el conocimiento de la población autóctona, incluso por determinados segmentos como los niños, sus condiciones de vida se muestra en los que (6) los van buscando, siguiendo y preguntando para conocer la ciudad a través de cómo crean su propio modo de usarla.

La interacción con la población resulta frecuente y se hace muy explícita en los que (26) de un modo situacionista y performativo entablan un juego directamente con niños para aprender de ellos su utilización y apropiaciones del espacio, y la invención de códigos de juego urbano, consiguiendo crear situaciones, valorando los acontecimientos y lo que se experimenta.

Algunos (10) describen como repartían las tareas dentro del grupo, mientras unos planteaban preguntas confusas para provocar reacciones, en concreto preguntar por lugares que no existen y ver como un cartagenero lo asociaba con su propia ciudad y así al dirigirse conseguir un recorrido fortuito, otro obtenía datos sobre la materialidad y los recorridos de los espacios, y otro registraba las sensaciones.

Como experiencia aislada e insólita está la de aquellos (22) que empiezan por el Cementerio de Manga decididos a analizar como una sociedad afronta la muerte, y no sólo encuentran claves culturales, económicas y sociales, sino



escenas sobrecogedoras y registran sus propias reacciones de impacto, intranquilidad y asombro.

Otra de las más curiosas viene de aquellos (16) que comienzan una cadena de uso de un billete de 1000 pesos en una zona turística siguiendo su recorrido y el curso de la deriva cambió cuando alguien escuchó lo que hacían, se sumó y dirigió el proceso, estableció las reglas y el recorrido al tiempo que hacía un reportaje de su deriva. Los autores se dieron cuenta que pasaron de derivadores a derivados y que la que resultó ser una reportera profesional de un medio de comunicación hizo un informe de la deriva que ellos habían preparado y ella misma, apropiándose, hizo una deriva conociendo Cartagena a través de un billete.

## **4**

Al igual que las estrategias, los procesos seguidos resultaron sorprendentes. De un modo casi involuntario, en las derivas se han incorporado actitudes de paseantes, dadaístas, surrealistas y situacionistas. En casi todas se han forjado actos lúdicos y creativos, tras realizar la acción (lo inmediato) apareció la reflexión (lo mediato), los propios derivadores son conscientes y resaltan la sorpresa, el descubrimiento y el hallazgo que les ha proporcionado.

Para muchos la deriva se convirtió en un acto silencioso, camuflándose dentro de la masa, siguiendo sus pasos y descubriendo en los actos cotidianos escenarios nuevos dentro de la ciudad. La actitud ha sido la de dejarse llevar, dejarse guiar por el instinto o el azar o por descubrimientos psicogeográficos, sintiéndose extranjero (extraño y extrañándose), recorriendo a partir de una situación previamente creada mediante la acción simple de andar y mirar.

Se han medido los afectos y pasiones de los lugares, y de los intervinientes. Destaca la puesta en valor de la percepción subjetiva, de lo cualitativo. Se ha experimentado la relación directa del cuerpo humano con el espacio urbano que se analiza y la sintonía entre ellos. Este carácter de implicación emotiva y fenomenológica, involucrado con las herramientas analíticas, aporta al conocimiento riguroso de la ciudad mediante la historia y la morfología unos rasgos subjetivos nada desdeñables relacionados con la intuición y los indicios, fusionando la racionalidad científico-técnica con el componente creativo.

En cada uno de los trabajos, sin necesidad de un análisis completo y detallado, solamente a partir de algunos detalles, ha sido posible interpretar, ver la ciudad desde sus causas, y no sólo desde sus efectos.

Como metodología, la deriva ha sido ortodoxa, programática, ha operado dentro de los límites de una situación construida, han existido unas reglas preconcebidas con las se fijaron los objetos que se iba a analizar y la extensión del espacio que se iba a estudiar, la fecha y duración se acotó en el tiempo, prefijada por la organización, así como el número de integrantes.

Respecto de la ciudad, Cartagena es una ciudad espectáculo; con su recinto amurallado se delimita de modo claro en su interior un parque temático urbano de origen y recreación colonial en ambiente caribeño. Como ciudad turística, se ofrece para ser recorrida según criterios preestablecidos de paso entre determinados monumentos en circuitos aparentemente cerrados. Contraponer la actitud del viajero o paseante a la del turista, detectar el contraste entre intramuros y extramuros, y explorarla intensamente, favorecieron el tipo de investigación, haciéndola tremendamente apropiada para la experimentación.

En cuanto a la pertinencia del ejercicio dentro del Taller, la tarea de proyectar (realizar un proyecto sobre un contexto concreto) despierta en el sujeto los niveles de atención sobre la realidad. Se requiere un método de análisis y resulta apropiado ejercitarlo. El pretexto de la deriva, planteado en el momento previo adecuado, la convierte en un estímulo para activar esos niveles de atención, favorecer el conocimiento de los datos previos, el emplazamiento, las peculiaridades del lugar y sus gentes, consiguiendo una información muy valiosa para intervenir y proyectar de un modo consecuente con el medio y sus pobladores; esta sintonía contribuye a la adecuación del proyecto en su sentido más amplio.

En sí misma, la deriva posee un valor empírico, se plantea como una toma de conciencia diferente del espacio, una experimentación alternativa en la que hay un olvido de lo individual y una búsqueda de lo colectivo (ejercicio de colectivización y de alcance de lo objetivable a partir de lo subjetivo) y un desplazamiento sin meta, sólo por el placer de realizarlo (una puesta en valor de lo lúdico).

Al conjunto de esta experiencia se le atribuye un carácter de investigación colectiva, arte grupal y trabajo común de individualidades, que reside en el proceso completo de planificación, programación y realización de la deriva, y su incidencia directa sobre la acción proyectual. Su valor como *acción* cuantitativa y cualitativa permite retroalimentar las tareas docentes que afectan al territorio y su transformación por vía del proyecto arquitectónico.

Finalmente, se concluye aclarando el matiz que ha llevado a considerar esta deriva como un manual de uso.

El manual de instrucciones remite a la transferencia de unos conocimientos ya adquiridos que se transmiten para que sean seguidos según una determinada regla o norma que se da para ejecutar o utilizar un objeto, una maquinaria, un utensilio,... El manual de uso, por el contrario, remite a las posibilidades que ofrece la acción de usar, de manejar, a la manera de hacer cierta cosa y es algo propio del que lo realiza, con mayor libertad y autonomía.



## **Deriva *Cartagena*, manual de uso**

Una guía turística, a modo de instrucciones para el funcionamiento de un electrodoméstico o aparato electrónico, ofrece una información precisa en relación con una manera concreta de utilización, en este caso recorrer una ciudad a través de lugares de interés. Sin embargo, cuando la ciudad se experimenta, se vive, se recorre y se siente desde un acto lúdico y creativo basado simplemente en caminar y observar se pueden obtener claves sobre como usarla a partir de su conocimiento. Con la programación de la deriva, se pretendía abrir esas posibilidades y con la aportación de las derivas practicadas se ha obtenido un auténtico Manual de uso de Cartagena.

Camilo Salazar. Construcción de lo Público. Universidad de los Andes. Bogotá  
Rafael de Lacour. Área de proyectos arquitectónicos. ETSA Granada